



*La ética en el Islam y el Cristianismo:  
¿es más lo que nos une que lo que nos separa?*

JOSÉ LUIS CALVO BUEZAS

1. ¿AUMENTA LA CONFLICTIVIDAD ENTRE CRISTIANOS  
OCCIDENTALES Y EL ISLAM O SE ABREN NUEVAS  
ESPERANZAS DE RESPETO?

---

Las relaciones entre Occidente y el Islam son complejas, de primordial importancia y de plena actualidad. Los líderes políticos, los agentes sociales y las nuevas generaciones tienen delante un reto crucial para el siglo actual. De las imágenes perceptivas recíprocas, las disposiciones fundamentales de cómo deben afrontarse esas relaciones, las actitudes éticas orientadoras de la conductas, las opciones políticas dominantes y el dinamismo psico-sociológico que se impongan en las actuaciones políticas van a depender las bases futuras de tolerancia, convivencia, mutua colaboración o de conflicto.

Cualquier conflicto en este campo rememora inmediatamente las guerras pasadas, como hace el mismo el coronel Gadafi en Libia, quien “acusa a la coalición de desatar una guerra entre cristianos y musulmanes. Si continúan,

el mundo entrará en una verdadera guerra de cruzados. Han iniciado algo peligroso que escapará a su control». (*ABC* 31/3/11). Es necesaria la colaboración de todos para afrontar estas relaciones de modo prudente, justo y pacífico.

### **Primavera política u otoño musulmán caliente en el norte de África.**

El mar Mediterráneo es como una gran plaza de *la aldea global*, en la que los cristiano-occidentales ocupan la ribera norte y el Islam la sur que actualmente está en plena ebullición y cuyos acontecimientos pueden tener importantísimas repercusiones en otras muchas naciones. Nuestros vecinos además ven a diario por el ventanuco de la televisión la forma de vivir de los europeos y añoran cosas de ellos, pero desean también mantener su propia identidad. Unos buenos vecinos son un don de Dios, unos malos son un horror.

La conflictividad fue en ciertos momentos tan grande que se llegó a temer que el Islam dominara Europa y terminara con la Cristiandad. Así lo ha recordado muy recientemente el papa Benedicto XVI, respondiendo a la siguiente pregunta del periodista Meter Seewald: “No hace mucho tiempo atrás, los papas consideraban como tarea suya preservar a Europa de la islamización. ¿Sigue el Vaticano en este punto una política completamente nueva?”

El papa contesta. “No. Las situaciones históricas cambian. Pensemos solamente en el tiempo en que el Imperio otomano amenazaba las fronteras de Europa, asedió a Europa y llegó a estar finalmente a las puertas de Viena. O pensemos en la batalla de Lepanto, de 1571. En estos casos se trataba realmente si Europa conservaría su identidad o se convertiría en una colonia. En esa situación, en la que en absoluto se trataba solamente del Islam, sino de la expansión del poder otomano, Europa tenía que unirse y defender su historia, su cultura y su fe.”<sup>1</sup> Ahora al viejo problema de rivalidades mutuas entre Islam y Occidente, que parecía olvidado, como al olmo viejo, al que cantaba A. Machado, “hendido por el rayo y en su mitad podrido con el agua de abril

1 Benedicto XVI, *La Luz del Mundo: Una conversación con Meter Seewald*. Herder, Barcelona, 2010. p 112.

y el sol de mayo, algunas hojas verdes le han salido.” La situación actual de este conflicto están muy determinadas, entre otros, por cinco fenómenos. El temor occidental creciente al terrorismo, el bullir democrático, pero convulso, de todas las naciones del norte del Mediterráneo, la eclosión creciente del *status* de la mujer musulmana, buscando su nuevo estatuto social, la criminal *cristianofobia* presenta en algunos países y el miedo cristiano-occidental a quedar en minoría ante el crecimiento demográfico del Islam.

**El terrosismo** de algunos es la modalidad actual de la conflictividad que sigue latiendo y escenifica resquemores ancestrales mutuos. Son picos de ese inmenso iceberg acontecimientos recientes como los terribles atentados del 11-S (2001), y tras él, los Madrid (2004) y de Londres (2005), las reacciones mundiales por la publicación de las caricaturas Mahoma, (2006), la guerra de los minaretes en Suiza (2009), el proyecto de construir una mezquita en la zona Cero de Nueva York (2010) o la quema de coranes en muchas ciudades occidentales tradicionalmente cristianas.

**La ola de cambios democratizadores en las naciones.** Así lo recoge la prensa: “Sombras de un sueño democratizador. Los cambios en el mundo islámico, imparables, pero inestables, agitan en Europa el miedo a la deriva radical, los éxodos migratorios y la amenaza del terrorismo” (*El País*, 21/2/11). ¿Qué papel está jugando la religión islámica en todo esto? ¿Hacia qué lado caerá la moneda? ¿Habrán y quiénes serán los vencedores y los vencidos? ¿Cómo se configurará la estructura interna y la funcional de cada una de esas naciones y del conjunto de ellas? Las fuerzas que están produciendo la ola de cambios ¿por quienes están alentadas y dirigidas? ¿Los tentáculos de Al Qaeda está o no en todo esto? ¿Qué papel están jugando los intereses económicos sobre la zona?

Como puede verse son muchas las cuestiones pendientes ante las que se abren esperanzas, temores y zozobras que no solo afectan a los habitantes de esa zona, sino al resto del mundo.

**A río árabe revuelto, posible ganancia de la mujeres musulmanas.** Las mujeres de los países africanos, generalmente musulmanas, se están apuntando al cambio que viene unido a la eclosión social de la que quieren ser prota-

gonistas, en plano de igualdad con los hombres, porque las mujeres de Egipto, Túnez y Libia y el resto de los países desean que la liberación las incluya, y no quedar una vez más al margen de los profundos cambios históricos de sus países. Su voz comienza a oírse con fuerza:

*“La revolución la tenemos que hacer nosotras, la de los hombres son más de los mismo” (El País, 11/3/11).*

*“La revolución ya no es quitarse el sujetador...por qué no piensan en nuestro celebro.”*

*“Ahora es nuestro momento. No volveremos a la cocina.” (El País, 8/3/11).*

El testimonio al respecto de Joumana Haddad, escritora y periodista libanesa es también muy elocuente.

“Pregunta: Estamos siendo testigos de una ola de cambio en el mundo árabe. ¿Cómo influirán estas revoluciones en el papel de la mujer? Respuesta : Me entusiasma lo que está sucediendo y me hace sentir orgullosa. Pero soy muy escéptica en lo que concierne a la mujer. Hemos visto a esas mujeres participar pero ahora han desaparecido. Si esas revueltas no van acompañadas de un mayor respeto a los derechos de la mujer, no tiene ningún sentido. Pido a las mujeres árabes que sean más egoístas y luchen para ellas mismas y no sólo por la causa general. Un mejor Estado no puede existir sin que ellas tengan un papel esencial en esos países.” (*El Mundo* 22/03/11) Con el tiempo y la convivencia las diferencias entre los tipos de mujer musulmana y occidental disminuirán, aunque el modelo de la musulmana no sea necesariamente el de estas.

**La inadmisibile cristianofobia sangrienta.** En algunos países musulmanes los cristianos son perseguidos hasta el asesinato. Es una situación tan dura como la peor que se daba en la edad de hierro, lo que es un grave obstáculo para conseguir la más elemental convivencia pacífica, el estatuto de reciprocidad, el respeto y el mutuo acercamiento

Veamos algunas noticias recientes

*“Ataques musulmanes contra cristianos se cobran quinientos muertos en Nigeria: la comunidad cristiana acusa al Ejército de complicidad con los atacantes” (Diario ABC 9/3/10)*

*“Asesinaron a niños en brazos de sus madres. El papa condena el ataque de Al Qaeda a una iglesia de Bagdad que deja 46 muertos”. (Diario el Mundo.2/11/10)*

*“Los nuevos mártires de la Iglesia. El papa.... dice que es la minoría más oprimida y atormentada.”(Diario el Mundo 24/12/10)*

Esta persecución religiosa con mayor o menos intensidad se extiende desde el Magreb hasta Pakistán y los asesinos disfrutan, si no de apoyo, al menos de anuencia cómplice o de total impunidad, porque occidente ha renunciado a defender a las victimas cristianas.

**La angustia occidental ante el auge del islamismo.** En España en 1989, en el desarrollo de la Ley de Libertad Religiosa, se reconoció al Islam como “una religión de notable arraigo”. En España “la religión católica sigue siendo la confesión mayoritaria, pero los fieles de otras confesiones representan en la actualidad más de tres millones de persona, el 7,5% de la población. El número de entidades islámicas inscritas se ha multiplicado por cuatro en una década”(El País, 24/1/2008).

El Islam también crece de manera imparable en el mundo. Según un informe del Pew Research Center, los musulmanes representarán en el 2030 el 26,4 por ciento de la población mundial, y creciendo. Mientras Occidente envejece de manera rápida y constante, la natalidad entre los musulmanes es muchísimo más alta que la media de cualquier país del denominado primer mundo. Según el mismo informe la población musulmana mundial pasará de 1.600 millones en 2010 hasta los 2.200 en tan sólo veinte años. Mohamed es el nombre más utilizado en Reino Unido para los recién nacidos, algo que ha ocurrido también en 2010 en la capital belga. Y es que la población musulmana crecerá a un ritmo del 1,4 por ciento mientras que los no musulmanes lo harán al 0,6. Según Eurostat, ninguno de los 25 países de la UE supera los dos hijos por mujer por lo que no se garantiza el reemplazo generacional.

**España también es musulmana: Un millón y medio de creyentes.** Sin remontarnos a la historia de siglos de la España musulmana, de la que aún hay testigos vivos, monumentos, construcciones, instituciones, y sobre todo usos, costumbres, lenguajes, valores, forma de vestir, etc, etc, ahora en el siglo XXI

se estima que hay en España más de millón y medio de musulmanes, en su mayoría inmigrantes, pero también conversos. En Europa son más de 20 millones creyentes en Alá. Entre tanto se han inscrito legalmente innumerables asociaciones musulmanas, siendo las principales 2 grandes Federaciones, la FEER y la UCIDE, y una comisión Interlocutora con el gobierno establecido en 1992.

El Islam cuenta en España con más de 400 mezquitas y centenares de oratorios, siendo notables once grandes mezquitas en Madrid, Granada, Marbella, Málaga, Fuengirola, Ceuta, Melilla y Valencia.

Las diferentes formas de vestir y de alimentación son con frecuencia motivos de conflictos, saltando a los medios de comunicación de forma relevante y a veces “escandalosa”, poniendo al descubierto un mar subterráneo de prejuicios, estereotipos y sentimientos xenófobos, que van más allá del velo *hiyab* o del *burka*. La convivencia a veces es difícil, pero posible, convirtiéndose “el diálogo entre el Islam y el Cristianismo en uno de los grandes desafíos del próximo milenio”, según Tomás Calvo Buezas, autor de una investigación con escolares de Ceuta y Melilla sobre los comunes prejuicios y aprecios de cristianos y musulmanes, en su obra “*Musulmanes y Cristianos conviviendo juntos*”. (2010).

Nosotros en nuestro ensayo hemos querido *enfaticar lo que nos une* a cristianos y musulmanes, más que los que nos separa, y hemos elegido un área, de común encuentro y desencuentro, como es la ética.

Esta situación interétnica e interreligiosa debe ser muy tenida en cuenta por educadores, agentes sociales, jerarcas religiosos y políticos responsables para potenciar lo que une, más que acentuar lo que separa, fomentar el mutuo conocimiento, que es la mejor forma de erradicar prejuicios, y abrir caminos de encuentro y diálogo entre pueblos y culturas distintas para facilitar la convivencia intercultural. En esta misma línea de pensamiento, “la UNESCO alertó de la extensión de una nueva forma de `analfabetismo entre las diferentes culturas del mundo que impide el diálogo y el entendimiento, y es una causa de conflictos. Esta es una de las conclusiones más importantes del informe `Invertir en la diversidad cultural y el diálogo `intercultural’ presentado en Río de Janeiro en

vísperas del III Foro de Alianza de Civilizaciones.” (*El Faro de Ceuta*, 29/5/10). El entendimiento entre cristianos y musulmanes presupone conocimiento mutuo y esta vía se sitúa a medio camino entre el realismo político y la utopía.

## 2. EL NÚCLEO COMÚN DE SUS ÉTICAS COMO PUNTO DE ENCUENTRO, ENTRE EL ISLAM Y EL CRISTIANISMO.

---

La ética tiene muchas dimensiones, una muy importante es la de entramado legitimador de los comportamientos individuales y sociales. El objeto de la ética, el *ethos*, en su significado etimológico hace referencia a la función que cumple la cuadra al animal, circunscribir sus conductas, el nido al pájaro, fijar su *habitat* particular, la tela de araña para lograr seguridad, el caparazón para la tortuga que la proporciona protección y el código para el conductor que le presta orientación. Todas esas funciones, y muchas más, cumple el entramado de normas que componen la moral que tiene estratos y niveles distintos.

Uno es la fundamentación y la formulación de los principios prácticos generales, que es propiamente la *ética*, otro es el conjunto de preceptos para regular la conducta, que es la *moral*, el tercero lo forma el *talante* o las *actitudes* globales que crea una especie de atmósfera envolvente que impregna las acciones particulares, como estilo peculiar de vivir y, por último, las *costumbres grupales* que tiene su origen en las peculiares costumbres históricas, étnicas y culturales de cada pueblo que se transmiten por la tradición. En todo esto la dimensión común de cristianos y musulmanes es grande y conocerla ayuda al acercamiento y a una mejor comprensión mutua.

El idioma, los hábitos culinarios y el código moral y religioso son los elementos que los migrantes llevan más pegados a su piel, de modo que, al llegar a un nuevo entorno social, conservándolos, mantienen se propia identidad en medio de otros que viven de forma diferente. Al instalar su tienda en medio de un nuevo campamento, al que son advenedizos, se genera la pluralidad de códigos, que sociológicamente llama la atención y que puede predis-

poner inicial y vitalmente a la aceptación o al rechazo por parte de los nativos. Los que tiene prevención piensan y dicen sobre los recién llegados: “¡qué raros son!, ¡qué comportamientos más absurdos! o ¡estamos hasta el gorro de los moros!... “Las diferencias teológicas y doctrinales entre ambas religiones son prácticamente insalvables, pero ahora nos centramos en el ámbito de la acción práctica, en el que el acercamiento puede ser mucho mayor, facilitando la convivencia social y el mestizaje enriquecedor.

### 3. LAS TRES RELIGIONES DEL LIBRO TIENEN LA MISMA FUNDAMENTACIÓN: JUDÍOS, CRISTIANOS Y MUSULMANES

---

Las diversas religiones han sido históricamente el núcleo ancestral de las éticas de los pueblos, si bien en la modernidad se han ido independizando de ellas, logrando más autonomía y universalidad, cosa que ha ocurrido más claramente en el mundo occidental que en el musulmán.

A las morales judía, cristiana y musulmana las une su origen común de *libros sagrados*, en torno a los que cada uno de estos pueblos han construido su historia y proyecto de futuro, *sintiéndose los tres elegidos y predestinados a llevar la salvación a otros, los infieles*, misión providencial que añade a sus éticas una adhesión y un fijeza credencial mucho más fuerte que la de la simple traición o apego psicosocial. La moral conservada y compartida da cohesión al endogrupo, mientras que las diferencias acentúan la separación respecto al exogrupo, y funciona como la murallas medievales que proporcionaban seguridad e identidad a los que estaban dentro, frente los de fuera de las puertas, en latín *ostia*, los *hostes*, que eran considerados extraños y enemigos.

Las históricas rivalidades, enfrentamientos y guerras ente sí de estos tres grupos sociales les ha llevado a acentuar sus diferencias, emponzoñar sus relaciones y a crear estereotipos agresivos para fijar la propia identidad enfrentada, pero muchos de estos están muy exagerados y caricaturizados. Por ello, la percepción de los unos respecto a los otros debe ser analizada con



detenimiento para discernir los caminos educativos que se deben seguir, uno de los cuales es eliminar las imágenes hostiles, falsas y parciales, que dificultan el encuentro, y el otro aumentar el conocimiento mutuo. Conservar la identidad y los códigos propios es bueno y enriquecedor, pero si se acentúa excesivamente se pierden las dimensiones compartidas.

Las tres éticas de estas religiones son heterónomas, es decir que se fundamentan en último término más allá de la propia conciencia, en Dios, (*shahada*) que sirve de principio unificador frente a las diferencias que cada creencia mantiene. Comparten la fe de Abraham, Padre común de su fe, la Promesa hecha por Este a sus respectivas descendencias y la tradición asentada sobre aquel inmigrado errante. *Abraham es el padre común de la Fe para judíos, cristianos y musulmanes*. El carácter religioso de sus morales les iguala, aunque algunos insistan en contraponerlas.

Las tres están urgidas desde esta fe compartida a abrirse al mundo, tan diverso y cambiante, para seguir enriqueciéndose en la búsqueda compartida de la verdad, evitando enfrentamientos. “Hoy en día, más que en ningún otro momento de la historia, es necesario comprender la naturaleza universal de la verdad, que pertenece tanto a Oriente como a Occidente y, sin embargo no se limita ni a uno ni a otro. No obstante, hay personas en Occidente que ven el Islam como ‘lo totalmente otro’ y lo infaman y lo identifican con todo lo despreciable, mientras que en el mundo islámico hay también personas que consideran a Occidente, como el enemigo innato del Islam. Quienes comprenden que Dios es el Señor de Oriente y Occidente deben alzar su voz contra esas actitudes ignorantes y en ocasiones maléficas.”(Seyyed Hossein N., 2007, p. 339).

#### 4. EL CONTENIDO DE SUS MORALES ES MUY SIMILAR: LAS TABLAS DE LA LEY MOSAICA.

---

Otra vez comparten el núcleo común de los cinco grandes preceptos, que son propios de todas las grandes religiones: no matar, no mentir, no robar, no cometer actos deshonestos, y honrar a los padres, así como amar a los

hijos. En definitiva, dicho con lenguaje sencillo, “no hacer a los demás lo que no quieras que hagan contigo”, formulado en sentido negativo, y “haz a otros aquello que quisieras para ti”, en sentido positivo. *Las Tablas de la Ley*, entregadas por Dios a Moisés, son el símbolo y punto ético de encuentro de sus respectivos códigos. “Consideran Escrituras sagradas, la Tora revelada a Moisés; el Salterio, revelado a David; el Evangelio, revelado a Jesús, y el Corán. Los musulmanes veneran, además, a todos los profeta anteriores, incluido Jesús, y creen en el Día de juicio Final y la predestinación.” (Fundación de Cultura Islámica, 2001, p.5)

El patrimonio moral fue bastante compartido hasta el Renacimiento, pero después en buena parte fue abandonado por los occidentales por el paso del teocentrismo al antropocentrismo y por doctrinas posteriores: el humanismo, el racionalismo, el empirismo, el naturalismo, el científicismo, lo que ha contribuido a una pérdida significativa de valores en Occidente, a un mayor relativismo en amplios sectores de la sociedad y al aumento de la distancia entre sus morales. Pero el laicismo institucional, del que hace gala la cultura occidental, no lleva necesariamente consigo que tenga que ser también personal.

Los preceptos *intraeclesiales* de estas comunidades religiosas son también muy similares. La moral coránica ritual es sencilla: impone las abluciones purificadoras, la oración cinco veces al día (*salat*), el ayuno del Ramadán (*sawm*), dar limosna (*zakat*), la peregrinación a la Meca (*hayy*) y santificar el viernes. El cristianismo tiene la ablución del bautismo, como sacramento primero y fundamental, además de los continuos usos del *agua bendita*, reconocida como sacramental. Propicia y estimula la oración como relación constante con Dios. De igual manera la Iglesia estimula a la limosna, el pago de los diezmos, la aportación voluntaria de los fieles y la ayuda a los más necesitados. Predica el ayudo en el tiempo especialmente sagrado de la Cuaresma y el previo al sacramento de la comunión. Fomenta las peregrinaciones particulares a muchos santuarios y las colectivas, como las de Santiago de Compostela, Roma, Lourdes, Fátima o Guadalupe en México etc, incluso presenta esta vida como una peregrinación hacia el cielo, aunque no tienen

el sentido obligatorio coránico de la prescrita a la Meca para conservar la unidad de los creyentes, porque esto el catolicismo pretende conseguirlo con la institución del Papado. Los cristianos también santifican un día a la semana, el domingo, para el descanso y el culto. Existen otras pautas de conducta elevadas en algunos casos a categorías de preceptos, como prohibición de comer cerdo, que en el catolicismo se generaliza a la carne en la abstinencia reglamentada, y otros igualmente compartidos como la hospitalidad y solidaridad con las personas que pasan hambre en todo el mundo.

## 5. LAS DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS DE TALANTE MORAL Y EL POSIBLE ENRIQUECIMIENTO MUTUO.

---

En el llamado talante ético hay algunas diferencias significativas, que deben servir para completarse mutuamente, más que para enfrentarse los unos a los otros. La ética musulmana ha mantenido durante muchos siglos comportamientos rigurosos, que tienen su origen en su lugar de nacimiento, Arabia, y su posterior ámbito de expansión, mientras que el cristianismo ha abandonado algunos similares del Antiguo Testamento, porque las ha considerado superadas, pues, según su propia enseñanza, solo fueron permitidas por Moisés por *la dureza de corazón* de los primitivos judíos, (Evangelio de San Mateo, 5, 21), tal como la poligamia, y porque no estaban arraigadas en su contexto del mundo romano helenizado. El cristianismo también se vio influido por otros elementos, como el derecho natural de origen estoico, el valor de la conciencia individual y la libertad de decisión personal, porque *“el espíritu de Dios habita en vosotros y sois hijos y libres, no sois esclavos”*, (San Pablo, Carta a los Gálatas, 2 y a los Romanos, 6), aunque la vigencia de este espíritu y su traducción a la práctica han tenido muchos altibajos. Justamente esta liberación y cambio del cristianismo respecto a la letra de la ley del Antiguo Testamento, son considerados por los musulmanes como la primera gran infidelidad del cristianismo a la “Verdad Entregada” (*Coran*).

Efectivamente Jesucristo dio un golpe de muerte al legalismo y situó en una posición distinta al hombre ante Dios, no regida por la letra de la ley, sino por el espíritu, lo que muchas veces no se refleja en el moralismo cristiano. “Lo que a Jesús le importa es una nueva actitud fundamental que debe impregnarlo todo. Concretando al máximo, lejos de toda casuística, escolástica u ortodoxia, sin ningún tipo de convencionalismo y con ojo certero, el Jesús del Sermón del Monte y de las parábolas invita al individuo a una nueva actitud fundamental de fe y a una nueva praxis de amor...El Sermón del Monte es un impresionante testimonio de ello, cosa que en el Islam no encuentra ningún paralelo.” (Hans Küng J., 1987, p. 91). Este espíritu inicial de libertad del mensaje evangélico en muchos cristianos ha prendido poco, por lo que pervive el legalismo. En otros casos la sociedad occidental, tras el librepensamiento y el ateísmo, se ve afectada por el relativismo y la pérdida de valores de lo que frecuentemente es acusada por algunos musulmanes. En el marco de este espíritu abierto la convivencia en el respeto a la pluralidad de códigos posibilita y estimula la mutua tolerancia.

Conservar la ley, conjugarla armónicamente con el espíritu de ella y respetar a otros, debe ser un mensaje importante de la educación para así aprender de los otros lo que a cada uno le falta o le perfecciona.

## 6. LA IMITACIÓN A DIOS Y EL SOMETIMIENTO A ÉL: DOS PARADIGMAS DIFERENCIADOS.

---

Otra diferencia formal es que la moral cristiana se asienta sobre la imitación de Dios, conforme a su mensaje fundamental: “*Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es Perfecto*” (San Mateo 5,48). Esto, unido a la concepción platónica del Bien, como la cúspide de las Ideas del Mundo Inteligible del que todo este mundo es imitación y sombra, ha llevado a una ética de purificación ascendente, mediante la dialéctica en el plano racional y el *eros*, el amor, en todo lo demás. A los mahometanos en general, a pesar de que algunos ellos fueron grandes conocedores del platonismo, cualquier atisbo de

similitud con Dios que pueda acortar la diferencia entre el hombre y Él, les pone en guardia por el temor de que se menoscabe su radical monoteísmo, que es el eje fundamental de su fe (*shahada*).

La ética musulmana más que de imitación es de sometimiento, sin que exista ninguna invitación en el Corán a parecerse a Dios, que es el absolutamente diferente. La perfección del creyente islámico consiste sobre todo en comportarse como servidor obediente (*abd*) de Dios, con total sometimiento a sus mandatos.

## 7. CONCIENCIA PERSONAL Y CASUÍSTICA: DIVERGENCIAS IMPORTANTES.

---

La moral musulmana se centra sobre todo en actos concretos, como objeto directo de condena o justificación. Se considera que todos los mandatos vienen de Dios, por lo que su incumplimiento supone un desprecio hacia Él. “Las acciones morales las dividen en cinco categorías: a) mandatos es decir, obligaciones que Dios recompensa si se cumplen, o castigan si se incumplen; b) acciones recomendadas o deseables, provechosas para a comunidad o la religión; su cumplimiento se recomienda pero su incumplimiento no se castiga; c) acciones permitidas, de criterio individual y éticamente neutrales; d) acciones condenables o rechazables. Si no se llevan a cabo se recibe una recompensación, pero no se castigan; e) acciones prohibidas: no llevarlas a cabo equivale a recibir una recompensa, pero si se llegan a cometer se aplica un castigo o recompensa”. (Hattstein, M, 2006, p. 60). Con la aplicación de estas reglas formales casi queda determinada toda la conducta moral musulmana.

La moral coránica es eminentemente práctica, preceptiva, impositiva y social, de modo que un musulmán apenas tiene su propia conciencia, como norma inmediata de moralidad, sino que el referente directo e inmediato es voluntad de Dios en sí misma. Entre la voluntad humana y el acto a realizar no hay por parte del creyente mediación decisoria alguna. Ya es significativo

que en el árabe clásico no exista ninguna palabra que exprese propiamente el concepto, *conciencia*, entendida como elemento personal para formular el juicio práctico. Su moral comprende todos los ámbitos de la vida cotidiana que deben inspirarse en el Corán y los *Hadiz*. El papel de moralista lo asume el jurista y el juez que tienen funciones muy amplias en el ámbito familiar, social e incluso político.

La falta de autonomía, unida a su dependencia estricta de la norma, ha llevado a los musulmanes a la dependencia de las *fatuas*, que son los decretos religiosos que les sirven de instrumentos para acomodar las tradiciones coránicas a las nuevas situaciones. El Islam, y también el cristianismo, pueden y deben hacerse las siguientes preguntas: “La seca casuística jurídica ¿no sepulta más bien el sentimiento religioso inmediato y deja insatisfecha la necesidad de vivencias religiosas propia del ser humano? La repetición de determinadas estipulaciones de la *sharia* y la cavilación sobre posibles faltas ¿llevan verdaderamente a la paz interior? El sometimiento a la ley ¿es ya de por sí *sometimiento a Dios*, es decir *Islam*? (Hans Küng., 2006-7, p.365) Las comunidades místicas y el sufismo tal vez sean buena muestra de estas exigencias, necesidades y aspiraciones mutuas.

En el cristianismo, sobre todo en la actualidad, existen pujantes y generalizadas corrientes de moralistas que valoran más las actitudes que los actos concretos y la conciencia de cada uno tiene un margen de decisión para construir, mediante la razón, la conciencia moral personal como norma próxima de moralidad. El margen de decisión de cada uno es aún mucho más amplio en el protestantismo, con el libre examen de *los textos sagrados*, sin la mediación del Magisterio de la Iglesia ni de la Tradición.

## 8. EL VOLUNTARISMO ÉTICO DEL ISLAM Y EL ONTOLOGISMO CRISTIANO.

---

Esta es otra diferencia de estas dos éticas. Para el musulmán los actos humanos no son buenos o malos en sí mismos, sino que lo son solo por la

voluntad de Dios y por su mandato, de modo que las acciones quedan vacías en sí mismas de valor moral. Esto recuerda el voluntarismo ético formulado por G. de Ockham en el siglo XIV, que posteriormente, al sustituir la voluntad divina por la humana, va a terminar en el positivismo legislativo, sin referencia a la verdad ni al bien en sí mismos y quedando como el único fundamento la voluntad humana y en el pacto (voluntad) con los otros (democracia). Este núcleo de pensamiento, exagerado tras el pragmatismo, la razón instrumental, el neopositivismo y la desconfianza en la razón va a conducir al relativismo occidental, que puede ser matizado y completado por la firmeza de las normas coránicas. A librarse de los dos extremos, el relativismo occidental y el fundamentalismo moral islámico, ambas morales deben cooperar sin partir de posiciones de superioridad de una respecto a la otra, aunque deben huir de sincretismo y la validación acomodaticia que termina destruyendo la esencia del valor moral. “No se puede considerar ninguna cultura mejor o preferible a otra, sino, simplemente distinta. Todas son igualmente aceptables, según el gusto de cada cual. Así pues, no hay objetividad ni verdad, solo subjetividad y relatividad. Europa, que ha sido el motor del progreso y la civilización del mundo, se avergüenza de sí misma y se muestra segura e impotente para definir su identidad. Reniega de sus propios principios y valores, por eso está perdiendo su identidad y carece de fuerza y convicción para ser ella misma, justo en el momento en que se encuentra amenazada por otras culturas que, por el contrario, se encuentran seguras de sí mismas y dispuestas a imponer sus valores al mundo entero. Este es el caso del fundamentalismo islámico.”(Domínguez Balaguer, 2007, p 85-86).

En frente está la tradición ontológica-intelectualista del bien en el cristianismo, que representó la aportación de Santo Tomás en estrecha conexión con la línea arabista. Para la orientación ontológica del bien las acciones son intrínsecamente buenas o malas, de modo que es su naturaleza y la de las cosas, que han sido creadas por Dios, las que determinan su valor.

Basta leer algunos textos de los escolares musulmanes de Ceuta y Melilla, para descubrir este voluntarismo dominante, justificando sus comportamientos morales solo en la voluntad de Dios: “*Dice el Profeta..., manda el*

*Corán...lo impone nuestra tradición..., según nuestras costumbres..., lo prohíbe nuestra religión...*”(Calvo Buezas, .T. 2010, testimonios de escolares musulmanes y cristianos, pp.191-206). La fidelidad de ambas religiones a sus orígenes no puede servir de obstáculo para una constante renovación que sirva de guía para los creyentes, pues de otro modo unos las terminan abandonando y otros se quedan atrapados en un cumplimiento legalista mezquino y rutinario. El intento de complementariedad y de acercamiento entre las diferencias es un buen camino para una constante revisión, sin perder nunca de vista los grandes problemas que atañan a la humanidad, a cuya solución todos están llamados a colaborar, y el horizonte de la aplicación de los derechos humanos y del bien común que marcan pautas claras de conducta moral, a cuyo cumplimiento todos deben sentirse urgidos.

## 9. PURIFICACIÓN COMÚN DEL FANATISMO VIOLENTO

---

El fanatismo religioso es especialmente explosivo y peligroso. No es Dios, ni los dioses los que corrompen el corazón de los hombre y les llevan a comportarse violenta e intransigentemente, sino el uso egoísta que algunos hacen de tales creencias. Este peligro lo sufren todas las religiones y todas deben someterse a la correspondiente autocrítica. Sentar la fe sobre la posesión de la verdad, más que lo búsqueda humilde y compartida con otros, es un peligroso camino a seguir. La conciencia de la posesión de la verdad, aumenta la seguridad, pero dificulta la tolerancia, peligro que se da especialmente en las religiones monoteístas y radica en la soberbia, pecado reiteradamente condenado en la Revelación de Dios: “Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes les da la gracia” (*Nuevo Testamento, Carta de Santiago 4,6*), y el Corán anuncia su condenación eterna: “Entrad por la puerta de Yahannam, para ser inmortales. ¡Que mala morada la de los soberbios!” (*Corán, Sura 39,72.*)

Descubrir los mecanismos que llevan a esa perversión es una terapia individual y colectiva, que pondrá de manifiesto la actitud egolátrica solapada del



uso que con frecuencia se hace de las creencias religiosas y servirá para educar en la tolerancia y en la convivencia pacífica y enriquecedora. Los fanáticos de cualquier signo perciben el mundo lleno de enemigos por doquier, viven con la manías de persecución, se atormentan con la inseguridad, se instalan en la conciencia posesiva de la fe con caracteres excluyente y se alimentan de la conciencia de superioridad, todo ello en definitiva fruto del egoísmo y de la soberbia. “El afán soberbio de imponerse a los demás proviene de una falta de equilibrio interior entre las tendencia primaria a afirmar el propio yo y la apertura colaboradora a los otros”. (G. Villapalos, 1990, p.376).

El fanatismo religioso opera como una droga. En la fase de euforia colectiva perturba la percepción de los acontecimientos, el autocontrol y juicio sereno sobre ellos. Llega en algunos casos a producir un borrachera de excitación, con la activación de toda la energía disponible, puesta al servicio del propio *ego*, individual y colectivo, produciendo una ceguera que lleva a no descubrir la esquizofrenia de confesar que “Dios es Amor, El Clemente y el Misericordia”, y a la vez odiar y matar a *los infieles*, los no creyentes o los de diversa religión. Tras esta grave perturbación se llega a la más absoluta insensibilidad, incluso ante las aberraciones espeluznantes. La falsa conciencia de que se está cumpliendo la voluntad de Dios llega a apagar todo tipo de ansiedad, remordimiento y desasosiego. Finalmente se produce el éxtasis propio de quien se considera héroe en la batalla, bien en esta vida o en la otra, sin darse cuenta, como dice A. Camus, que “la guerra no es buena, porque vencer a un hombre es tan amargo como ser vencido por él” (1994, p.389).

Las religiones, sobre todo las monoteístas nacidas en el entorno del Mediterráneo, aunque en grado distinto, tienen jalonada su historia de la extensión de su fe por la espada de guerras religiosas, de persecución y expulsiones de infieles, de inquisiciones y de actos terroristas envueltos en su bandera. Acontecimientos reciente como los atentados del 11-S (2001), las reacciones mundiales por la publicación de las caricaturas Mahoma, (2006), la guerra de los minaretes en Suiza (2009), el proyecto de construir una mezquita en la zona Cero de Nueva York (2010), la amenaza de la quema de coranes en Florida (2010) y otros similares reviven violentísimos enfrenta-

mientos entre mahometanos y cristianos y convulsionan el mundo. Todos ellos, y muchas de las voces interesadas que suscitan, son extremistas que solo sirven de gasolina para alimentar los incendios, provocados por el odio fanático.

Todo esto hace necesario una reflexión serena, arrepentimiento y una petición mutua de perdón, que es una exigencia de las tres religiones del libro. Los judíos de todo el mundo celebran como fiesta principal la del *Yom Kipur*, día del perdón, siguiendo las prescripciones reiteradas en sus libros sagrados (*Ezequiel*, 30,10; *Levítico* 23,27-31; *Números*, 29,7-10),

En el Islam, el centro de toda su creencia la ocupa el Dios Perdonador, con la aclamación a Alá como el Dios Clemente y Misericordioso en la cabecera el Corán y en todas y cada una se las suras que le compone. En el cristianismo la exigencia del perdón “hasta setenta veces siete” (*Evangelio de San Mateo*, 18, 21-22), culmina con el Perdón a quines crucifican a Jesucristo (*Evangelio de San Lucas*, 23-34), pasando por el imperativo moral, derivado del perdón a la mujer adúltera (*Evangelio de San Juan*, 8,1-11) y por la parábola del hijo pródigo y el Padre Perdonador. (*Evangelio de San Lucas*, 15,11-32).

Las religiones deben realizar una condena conjunta, expresa y permanente de toda clase de violencia que trate de imponer creencias religiosas, conseguir fines con este medio o justificarse en ellas. Sin sádica autoflagelación, deben imitar a Benedicto XVI que recorre los aeropuertos de los cinco continentes llevando sobre sus hombros la cruz de los pecados ajenos de pederastia, entre pancartas insultos de otros y aclamaciones de otros, como Jesús de Nazaret en el Gólgota. El perdón es un regalo, y por tanto gratuito, por lo que se debe hacer, aunque los otros no lo merezcan, pues en tal caso sería justicia, y exige una renovación radical de mentes y corazones. Así se cumple el adagio latino: “Errar es humano, perdonar es divino”. Hay que perdonar siempre, aunque parezca la condena de Sísifo.

## 10. SIN MALISMOS NI BUENISMOS: IN MEDIO EST VIRTUS

---

Asumir la actitud perdonadora para algunos, “*los malistas*, es debilidad y resulta contraproducente, frente a los enemigos que terminarán devorándonos. Para los “*buenistas*” nada tiene importancia, porque piensan que por solo el curso de los acontecimientos se terminarán resolviéndolo todos los problemas,” porque todo el mundo es bueno”. Ni lo uno ni lo otro. La actitud recia de perdón no es nada fácil y exige coraje, vigilancia y sagacidad, sabiendo que la posibilidad del mal radica en la persona, acecha en cada momento y que, para superarlo, es necesaria una constante lucha interna. “No creeré nunca, escribe Ana Frank, que los responsables de las guerras son únicamente los poderosos, los gobernantes y los capitalistas. No, los hombres de la calle están también contentos con la guerra. Si no fuera así, los pueblos se habrían sublevado hace mucho tiempo. Los hombres nacen con el instinto de destrucción, de masacrar, de asesinar y de devorar. La guerra persistirá, mientras la humanidad no sufra una enorme metamorfosis.”

(A. Frank, 1982, p. 266-227).

Las religiones enseñan que el bien es posible y deseable como urgencia moral, pero que solo se consigue a base de una lucha agónica como la que autodescribe San Pablo: “No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.” (Carta de San Pablo a los Romanos 7, 13-25). Este misma lucha la presenta magníficamente San Agustín al analizar a la Humanidad dividida en dos ciudades, no físicas, sino pueblos -conjuntos de personas-, porque, “dos amores fundaron dos ciudades...la primera se gloria en sí misma, y la segunda en Dios. Porque aquella busca al gloria de los hombres, y esta tiene por máxima la gloria de Dios, testigo de su conciencia”. (San Agustín, *La Ciudad de Dios*, XIV, p 28). En este escenario de conflicto las pasiones se disfrazan de bondad, como si de un auto sacramental se tratara, y bajo esos velos se esconde con frecuencia el fanatismo religioso. No habrá paz en el mundo si no hay paz entre las religiones, pero antes ellas deben vivir en paz. Estas no podrán evitar todos los males, pero sí pueden ayudar a que disminuyan la enemistad, el odio y la intolerancia. El hombre religioso, y a la vez sensato,

no se debe dejar engañar por *pirómanos bomberos* que, como lobos revestidos de pie oveja, primero prende el fuego y luego aparentan querer apagarlo, para volver ha empezar de nuevo, si no han conseguido lo que querían. Hay, a la vez, que ser buenos y estar simple vigilantes, porque “los hijos de este mundo son más sagaces que los hijos de la luz” (*Evangelio de San Lucas*, 16-8) y “hemos sido enviados como corderos en medio de lobos (*Lucas*. 10, 3).

### 11. EL JUICIO SERENO Y EQUILIBRADO ES EL CAMINO.

Los árabes trajeron a España, y tras ella a Occidente, el pensamiento de Aristóteles y en él la noción de virtud, entendida como “disposición voluntaria adquirida que consiste en el termino medio (“*mesótes*”, *equilibrio entre dos extremos igualmente viciosos*), definido por la razón, tal como lo haría un hombre sensato” (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, II, 6,110, b 36). Pasar de los principios morales, que suelen ser simple y muy claros, a los hechos, siempre complejos, no es fácil. Además, en medio se interfieren los prejuicios, intereses, fobias, filias, afectos, pasiones, creencias, conflictos pasados y presentes, e ideologías contrarias, lo que exige la utilización de la *prudencia*, para conseguir el justo medio equilibrado. Esa virtud se llama moralmente prudencia y religiosamente *espíritu de discernimiento*, que el Libro de los Proverbios, que tanto cristianos como mahometanos aceptan, exalta como verdadera sabiduría: “... Dando atento oído a la sabiduría/ e inclinando tu corazón a la prudencia; / si la buscas como se busca la plata/ cual si excavarás un tesoro/ entonces comprenderás el temor de Yahvé / y hallarás el conocimiento de Dios” (Antiguo Testamento, Libro de los Proverbios, 2,2-5). Y el *Corán* añade: “Si teméis a Alá, El os dará discernimiento, ocultará vuestras malas acciones y os perdonará”. (Sura, 8,29).

En el juicio sereno se deben tener en cuenta no solo las complejas circunstancias y también los valores y las leyes que marcan el camino a seguir. Ejemplo de prudencia y discernimiento, que significa etimológicamente separar el grano de la paja, ha sido la postura del Presidente de EEUU,

Barack Hussein Obama, hijo de padre negro, africano, musulmán, y de madre blanca cristiana, símbolo del mestizaje enriquecedor de razas, etnias, religiones y nacionalidades, quien ante el proyecto de la construcción de una mezquita en la Zona Cero de Nueva York *Cordoba House*, separó claramente el Islam del terrorismo, a la vez que proclamó: “Esto es América y nuestro compromiso con la libertad debe ser inquebrantable. El principio de todos los credos es bien recibido como parte esencial de los valores americanos (...) Somos una nación bajo Dios, aunque podamos llamar a Dios con distintos nombres (...) Es muy importante que la inmensa mayoría de americanos... mantengamos la claridad sobre quienes son nuestros enemigos, Al Qaeda y sus aliados. No estamos en Guerra contra el Islam... Tenemos millones de americanos musulmanes entre nuestros ciudadanos y van a las escuelas con nuestros hijos, son nuestros vecinos amigos y compañeros de trabajo” (*Discurso de Hussein Barack Obama, Presidente de EE.UU.*, en el IX Aniversario del ataque a las Torres Gemelas en Nueva York el 11- Sep-01, tomado del *El Mundo*, 11 de septiembre 2010). Como escribió el catedrático emérito de la Universidad Complutense Tomás Calvo Buezas, con motivo del ataque terrorista de Nueva York, 11-s-2001 “El problema no está en que existan civilizaciones diversas, ni religiones diferentes, ni culturas distintas, cuya pluralidad es un bien para toda la humanidad. El mal no está en el Islam, ni en el Judaísmo, ni en el Cristianismo. El mal está en la perversión idolátrica y asesina de una religión legítima (la que sea), pero que la pervertimos, la pudrimos y la transformamos sustantivamente en un ídolo, que convierte a los diferentes en enemigos que hay que exterminar”.

“Lo perverso de Bin Laden es asesinar sirviéndose de una religión en sí pacífica, pero que él pervierte para ideologizar y legitimar su fanatismo violento fundamentalista y sus sueños monstruosos de terror. Esa no es la religión de la inmensa mayoría de los 1.200 millones de musulmanes en el mundo que tienen su rostro pacífico y enseñan a no matar”.

“Con este tipo de interpretación perversa del Islam no se identifica la inmensa mayoría de sus líderes religiosos musulmanes y creyentes, que han condenado de forma enérgica el terrorismo del 11-S-1. Los cristianos sabe-

mos también bastante de eso y tenemos que reconocer nuestras culpas. Cuando matamos en “guerras santas” a los diferentes, aunque se dijera hacerlo en nombre de Dios, es una perversión de la religión predicada por Jesús en sus Bienaventuranzas y en su Mandamiento Nuevo de Amor al Próximo”. (T. Calvo Buezas, escrito el 11 de septiembre 2001 en “*Tribuna Complutense*” de la UCM, recogido en *Musulmanes y cristianos conviviendo juntos*, 2010, p. 217)

Esto es factible también en la vida ordinaria de mil modos distintos, como vemos con frecuencia en la prensa: “Los imanes moderados alertan a Interior. Ofrecen colaboración contra el problema muy grave de las prácticas extremistas” (*El Mundo*, 25/7/ 2010).

Fuera de este sereno equilibrio en el juicio y de sano espíritu de discernimiento están los extremistas, como el Pastor J. Ferry de una Iglesia Evangélica de Florida, (Gainesville) que planeó *la quema de coranes* en el aniversario del 11 S, institucionalizándolo como fiesta. Lo mismo ocurre con las amenazas de Mohamed Ahmad Huseón, Gran Mufti de Jerusalén, que proclamó a todos los vientos que, “si EEUU prenden fuego al Corán desatarán el caos en todo el mundo” (*Diario El Mundo*, 10/9/10). También lo hace “el Imán Abú Labán, la autoridad más respetada de la comunidad islámica en Dinamarca, que dijo, con ocasión de la publicación de la caricaturas de Mahoma: “Queremos internacionalizar el conflicto para que el Gobierno danés vea que esto es una ofensa a los musulmanes del mundo” (*Diario El País*, 6/2/2006). Los equilibrados y mesurados son más y mejores, aunque hagan menos ruido que los extremistas. A estos últimos debe tratarseles con cautela, aplicando con rigor la justicia, mientras que a los moderados con amabilidad y paz como a todas las personas de buena voluntad.

## 12. LA ESPERANZA COMPARTIDA EN EL TRIUNFO DEL BIEN.

En la solución de los conflictos con matices religiosos se suele hacer mucha insistencia en aspectos históricos, políticos, sociológicos y económi-

cos, olvidando la fuerza de la fe personal de muchos creyentes que en la historia ha movido montañas, lo que supone desaprovechar una inmensa energía para la causa de la convivencia y la paz. Para conseguir una adecuada integración no basta la tolerancia, sino que se exige también una actitud de positiva de encuentro de las personas creyentes que integran las instituciones.

Las religiones han suscitado y suscitan hoy en infinidad de personas y pueblos actitudes muy positivas, benefactoras y heroicas de las que deben estar satisfechas y gozosas con sano orgullo, aunque no siempre la bondad se ve recompensada. Pero la serenidad que da el saber que la obra bien hecha es un valor en sí mismo debe alentar a las diversas religiones a seguir haciendo el bien, lo que, según Kant, fundamenta el postulado de la existencia de Dios, que es el eje de toda religión: “Solo cuando la razón se añade a ella (la felicidad) aparece también la esperanza de llegar un día a ser participe de la felicidad en la medida en la que nos hayamos cuidado de nos ser indignos de ella” (Kant, *Crítica de la Razón Práctica* I, II,2, 5 a 232)

El bien hecho deben que presentarlo al mundo sin exhibicionismo, como testimonio y aval de muchas de sus actuaciones. Reconocer las propias limitaciones, no debe llevar a la autoflagelación sádica y a ocultar la verdad de los propios méritos. No se trata de que las creencias religiosas hagan *marketing* barato, pero sí de la presentación pública de sus buenas obras, porque según el propio evangelio “nadie esconde la lámpara y la pone en un rincón, ni bajo el celemn, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los de la casa”. (Evangelio de San Lucas, 11, 33). La firme creencia en el bien y en la justicia les debe llevar a esperar el premio prometido, según asegura el Corán: “El día que cada uno venga argumentando a favor de sí mismo, se le pagará cumplidamente según sus obras. Y a nadie se le hará injusticia” (*Corán*, Sura 16,111).

En las filas de las religiones hay millones de creyentes que aman la paz, trabajan por la justicia, son dadivosos, y entregan buena parte de su vida a los más necesitados. Hablando de la paz debe recordarse que San Francisco de Asís, pionero de la paz entre cristianos y musulmanes, se presentó durante la 5ª Cruzada (1219-1220) en Damietta ante el Sultán, arriesgando su vida, a predi-

carle el evangelio, porque creía que debía haber una relación más evangélica con los sarracenos, no basada en la fuerza de las armas, sino en el poder de la Palabra y el testimonio de la propia vida. Entre los musulmanes también hay muchos hombres venerables, que alzan su voz buscando el Bien y la Paz, comp los denominados *marabuouts*, *wali* y *awliyá* etc. Todos ellos, santos cristianos y musulmanes, forman la Jerusalén Celeste, porque, como dice el *Corán* “los que temen a Alá tendrán, ciertamente un bello lugar de retorno: los jardines del edén, cuyas puertas estarán abiertas para ellos” (*Corán*, Sura 38, 49-50). Esta es la misma multitud que simbólicamente describe el Apocalipsis: “...Miré y vi una muchedumbre grande, que nadie podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua, que estaban delante del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con palmas en la manos” (Nuevo testamento, Apocalipsis, 7-9). Todos esos son los creyentes, con el gozo de la tarea bien hecha, que a pesar de los errores, debe sentirse sanamente orgullosos de lo realizado y repetir cada uno con San Pablo: “He combatido la buena batalla, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Por lo demás ya me está preparada la corona de la justicia, que me otorgará aquel día el Señor, justo Juez, y no solo a mí, sino a todos los que aman su manifestación.” (*II Carta de San Pablo a Timoteo*, 2, 7-8). Curiosamente tanto el *Apocalipsis* (22-1) como el *Corán* (2,25) los sitúan en un paraíso, edén, o jardín con abundantes frutos y ríos de agua, gozando del premio merecido, lo que debe servir a todos los creyentes de estímulo, aun en medio de mal cometido. Esta es la común esperanza que deben compartir musulmanes y cristianos. Pero antes de llegar al deseado Paraíso, en donde encontrarán a la par los buenos creyentes de ambas religiones, hay que transitar por este “valle de lágrimas” terrenal lleno también de gozo, pero a la vez de graves conflictos.

### 13. EL ROL DE DE LA MUJER POLARIZA LAS DIFERENCIAS MÁS SIGNIFICATIVAS. ¿RELIGIÓN O CULTURA?

---

La situación de la mujer en parte del mundo árabe tiene elementos propios de su cultura, idiosincrasia, tradición y lugar de origen. Algunas de sus



tradiciones y comportamientos sociales son aberrantes, deben ser abolidos y producen un profundo rechazo en el mundo occidental. La mujer en el mundo islámico también sufre inferioridad jurídica y sometimiento funcional, de modo que en su consideración y rol social deben avanzar considerablemente. En la sociedad islámica el testimonio del hombre vale doble que el de la mujer y, lo que resulta hoy mucho más chocante, se establece la autoridad y el dominio del hombre sobre la ella. El hombre siempre debe preceder a la mujer, (*Corán, Azora de la vaca II, 223*), aunque en ese mismo texto se dice que “las mujeres tienen sobre los esposos los mismos derechos que ellos tienen sobre ellas, según es conocido; pero tienen sobre ellas preeminencia.” (*Corán, Azora II, 228*)

Lo que resulta más llamativo a la sensibilidad actual son estas palabras del Corán: “Los hombres están por encima de la mujeres... Aquellas de quienes temáis la desobediencia, amonestadlas, mantenedlas separadas en sus habitaciones, golpeadlas. Si os obedecen, no busquéis procedimientos para maltratadlas. (*Corán, Azora de las mujeres. (IV, 38)*).

A pesar de todo esto, con el paso del tiempo el mestizaje producirá cambios en la consideración de la mujer musulmana por la influencia del modelo social occidental, su acceso a la educación y su integración laboral. En este esperable proceso de cambio los occidentales pueden ayudar, pero sin sentido de superioridad ni de dar lecciones a los advenedizos, porque no se debe olvidar que también las nativas han sufrido durante siglos la inferioridad en las relaciones religiosas, familiares, sociales y políticas.

En la estructura religiosa cristiana cabe recordar las palabras de San Pablo leídas prácticamente en todas las ceremonias nupciales: “Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia y Salvador de su cuerpo”. (*Carta a los Efesios, 5, 21-23*). En el Islam la desigualdad es mucho más profunda, pero la Iglesia Católica en su desarrollo posterior tampoco debe enorgullecerse en este campo, pues no ha permitido ni permite a la mujer acceder al sacerdocio ni a los puestos jerárquicos de orden ni de jurisdicción.

En la misma ceremonia del matrimonio cristiano, hasta hace muy poco, quedaban restos de esta dependencia, como la entrega de arras del marido a la mujer, hoy corregida, porque los bienes eran del marido y él hacia partícipe a la mujer, y el uso del velo que cubría durante la ceremonia la cara de la futura esposa, hasta que daba el consentimiento al marido. Si nos fijamos en las mujeres de mayor rango, las princesas, su matrimonio servían de moneda de cambio para hacer pactos entre reyes o príncipes a quienes a veces ni las mismas mujeres conocían y, aún hoy, se conserva el rito de pedir permiso al Rey antes de dar su consentimiento matrimonial.

La vida social occidental ha mantenido durante siglos un control mucho más estrecho y riguroso sobre las mujeres que sobre el varón, principalmente en lo referido a la sexualidad, a la participación en el ejercicio del poder, al acceso a la cultura y a los puestos de responsabilidad pública.

Occidente debe no ser hipócrita porque, fijándonos solo en la prostitución, “500.000 mujeres están explotadas en Europa. Las víctimas de las mafias no superan el miedo a sus proxenetas. Medio millón de mujeres viven en esos momentos atrapadas en redes de trata de personas en Europa, muchas de ellas, en España, uno de los países europeos con mayor índice de redes de explotación sexual, según la ONU. El fenómeno ha adquirido proporciones endémicas, aseguró ayer Itziar Ruiz Jiménez, miembro del Comité de Amnistía Internacional.” (*Diario El País*, 23/11/2007). Lo peor de todo es que la mayoría de ellas son pobres e inmigrantes, lo que añade más carga a la situación social de dominación. Si a esto se añade la cantidad de divorcios en los que con frecuencia algunas mujeres se llevan la peor parte, las muertes violentas a manos de sus parejas y los malos tratos se pone de manifiesto que también en la cultura occidental queda mucho camino por recorrer.

En cuanto a la participación de vida política basta recordar que la misma Constitución Española de 1978 da primacía al varón a la hora de heredar los derechos sucesorios a la Corona del Reino.

#### 14. LA CONVIVENCIA INTERRELIGIOSA EN LA DIVERSIDAD: DIFÍCIL, PERO POSIBLE Y NECESARIA.

---

En medio de la diversidad de pueblos, tradiciones, creencias y culturas buena parte de la humanidad ha ido acercándose a ciertos núcleos de pensamiento práctico que pueden servir de hitos de conducta compartidos por todos o la mayoría. La tolerancia en la diversidad es de por sí un valor, pero solo con ella no se llega a una enriquecedora convivencia, por lo que se debe fomentar con mucho interés, pero hay que completarla con otros valores. (Mohamed Sini, *Diario El País*, 13/4/2002).

Reconocer, aceptar y salvaguardar los derechos humanos, que son valores básicos y normal morales, con características de universales, preferenciales, inalienables, imprescindibles e innegociables, y que se asienta sobre la naturaleza ontológica de cada persona, sea quien sea, debe figurar en el frontispicio de toda convivencia justa, tolerante y pacífica. Como referencia fundamental de encuentro, cabe tomar el artículo 2,1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948): “Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamadas en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.” Este principio ético, formulado en lenguaje jurídico como derecho, debe ser aceptado por todos.

Pero la democracia, la Constitución y el derecho no bastan, hace falta también la ética. Las normas políticas y sociales son necesarias para una convivencia pacífica, pero no agotan la regulación de los comportamientos humanos. Es necesaria también la moral que refuerza algunos de los elementos anteriores e impone otros que caen bajo la conciencia personal y la responsabilidad social.

Aquí radica el dinamismo y la fecundidad del mestizaje que lleva consigo la inmigración, cuando un sujeto determinado cambia de entorno, sobre todo en la vida cotidiana y en la vida laboral y, a la vez conserva las raíces de su cultura, de modo que a la vez sigue siendo el mismo, pero parcialmente

transformado. La primera generación suele seguir muy fiel a las propias costumbres, la segunda menos y así en progresión descendente, a la vez que van creciendo al mismo ritmo la asunción de las nuevas formas de comportarse, creándose por el mestizaje biológico, pero principalmente social, una nueva cultura, una nueva civilización (T. Calvo Buezas, 2006).

Es precisamente en el nivel de costumbres culturales, aunque con ciertas implicaciones morales, donde se sitúan las diferencias de las que mutuamente musulmanes y cristianos se quejan y dificultan la paz (*salam*), de donde deriva la palabra Islam. Pero a pesar de las diferencias profundas que existen entre cristianos y musulmanes en los planos doctrinales, teológicos, morales y culturales, el diálogo y la convivencia son posibles y este debe ser el paradigma del futuro en Oriente y Occidente.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Abumalham, M.: *Mirando al mundo árabe*. Editorial Complutense, Madrid, 2009.
- Alí, T: *El choque de fundamentalismos, cruzados, yihad y modernidad*. Alianza Madrid, 2002.
- Amin, M.: *Identidades asesinas*. Alianza editorial, Madrid 1999.
- Arnstrong, K: *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el Islam*. Tusquest, Barcelona, 2004
- Calvo Buezas, T: *La escuela ante la inmigración y el racismo: orientaciones de educación intercultural*. Popular. Madrid, 2003.
- Calvo Buezas, T: *Hispanos en Estados Unidos, inmigrantes en España ¿amenaza o Nueva Civilización?..* Editorial Catarata, Madrid, 2006.
- Calvo Buezas, T: *Musulmanes y cristianos conviviendo juntos*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, 2010.
- Camus, A: *El primer hombre*. Tusquets, Barcelona, 1994.
- Casa árabe. *Musulmanes en España. Guía de referencia*. IEAM, Retosa. Madrid. 2009

- Caspar, R: *Para una visión cristiana de Islam*. Sal Térrea. Santander. 1995.
- Chaid, M: *Ética para la convivencia. Pensar la inmigración. El Islam en casa*. La esfera de los libros. Barcelona.2005.
- Checa, F: *Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e inmigración en la España mediterránea*. Icaria, Madrid.1998.
- CIS: *Actitudes y opiniones de los españoles hacia los inmigrantes extranjeros*. Colección Estudios, Madrid. 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996.
- Frank, A. *Diario*, Plaza Janés, Barcelona, 1982.
- Depuis,J: *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Wd. Sal térrrea, Santader. 2000.
- Domínguez Balaguer, R: *Réquiem por Europa*. Grafite Ediciones, Baracaldo, 2007
- Fundación de Cultura islámica: *El Islam patrimonio de todos*. Cuadernos de Profesores, Madrid, 2001.
- Goytisolo, JJ y Naïr, S: *El peaje de la vida: integración o rechazo de la emigración en España*. Madrid, Aguilar, 2000.
- Grupo Eleuterio Quintanilla: *Extranjeros en la escuela: una propuesta intercultural*. Gijón. Centro de Profesores, 2001.
- Hans Küng J: *El cristianismo y las grandes religiones*. Libros Europa, Madrid, 1987.
- Hans Küng, J: *El Islam. Historia, presente, futuro*. Trotta, Barcelona, 2006-7.
- Hattstein, M: *El Islam*. Könnemann. Tandem Verlag GmbH. Barcelona, 2006.
- Herrera,F (coord) et al.(2002,2004,2005, 2006,2007). *Inmigración, interculturalidad y convivencia*. Instituto de Estudios Ceutíes/ Ciudad Autónoma de Ceuta, Málaga (5 tomos)
- Huntington, S.: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, Barcelona, 1997.
- Jadil, Al: *Cristianismo e Islam*. Rialp, Madrid.
- Jomier, J: *Biblia y Corán. Razón y Fe*, Madrid,1966,

- Lacomba, J: *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, 2001.
- Lardonis de la Torre, R: *El Islam una oportunidad para Europa. Europa una oportunidad para el Islam*. Icaria, Barcelona, 2008.
- Montilla, A. *Los musulmanes en España: libertad religiosa e identidad cultural*. Trotta, Madrid, 2004
- Martín Muñoz G. : Entre el tópico y el prejuicio. El Islam y el mundo árabe en el sistema educativo español. *Revista de Educación*. Pp 316, 1998.
- Mernissi C.: *El harén político. El profeta y las mujeres*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2002.
- Montilla, A.: *Los musulmanes en España: libertad religiosa e identidad cultural*. Trotta, Madrid, 2004.
- Moreras, J.: *Musulmanes en Barcelona, espacios y dinámicas comunitarias*. CIDOB, Barcelona, 1999.
- Losada, T.: “Redescubrir el Islam. Contemplando la vida, a Dios, en este cruce de caminos, sentir y religión”. *Folleto con El*. Barcelona, 2007.
- Paolucci, G y Eid, C.: *Cien preguntas sobre el Islam*. Encuentro, Madrid, 2006.
- Ruiz, C.: *La mujer musulmana*. Universidad de Granada, 1994.
- Said, E.: *Cubriendo el Islam: Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Debate, Barcelona, 2005.
- Said, E: *Cubriendo el Islam: Cómo los medios de comunicación y los expertos determina nuestra visión del resto del mundo*. Debate, Barcelona, 2005.
- Sami, N.: “Islam, cuando la religión se hace ideología”. *El País*, 14 de octubre, 2001.
- Savater, F.: *La heterofobia como enfermedad moral*. Instituto de la Mujer, Madrid, 1994.

- Seyyed Hossein N: *El corazón del Islam*. Kairos, Barcelona, 2007.
- Tamayo, J.J.: *Fundamentalismo y diálogo entre religiones*. Trotta, Madrid, 2004.
- Tamayo J. J: *Islam: Cultura, religión y política*. Trotta, Madrid, 2009.
- Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología “León XIII”, nº 16, Madrid, 2000.
- Villapalos, G y López, A: *El libro de los valores*, Planeta, Barcelona, 1997.
- Voltaire, F: *Diccionario de filosofía*, Temas de hoy, Madrid, 1995.